

DESPUÉS

Abrir al mar un viejo piso

A pesar de su fantástica ubicación, era el clásico apartamento de playa anticuado, segmentado y oscuro. Una reforma integral lo transformó en una casa con vistas de lujo.

REALIZACIÓN: M. ODENA ESTUDI. TEXTOS: M. ALCAIRE. FOTOS: PABLO ÁVILA.

El objetivo principal de la rehabilitación fue concebir un espacio moderno y amplio de cara al mar, impregnado del ambiente relajado de Sitges, localidad costera en la que se encuentra. The home hunter (www.homehunterbcn.com), empresa inmobiliaria barcelonesa, es el alma mater del proyecto y responsable de la dirección artística. Sobre unas pautas que caracterizan la estética de todas las reformas que ejecutan tanto en pisos para la venta como para ser alquilados, encargaron el interiorismo al estudio de María Odena, con el que ya habían trabajado. Estas claves lo definen.

Orientar los espacios a la luz. La superficie del piso, reducida y muy compartimentada, impedía que todas las habitaciones gozaran del magnífico paisaje al que se asoma. Por ello, se unificaron en un mismo espacio, sin tabiques ni puertas, la sala de estar, el comedor y la cocina. La iluminación natural baña los tres ambientes. Están juntos, pero son también independientes gracias a recursos ingeniosos, como la disposición en ángulo del estar, o la separación por medio de una barra de desayunos de la zona de cocina de la del comedor.

Crear un aire mediterráneo de líneas puras y muy fresco. La estética (vinculada a las sensaciones y las emociones) y el aspecto práctico van de la mano. La idea era que, además de bonito, el piso fuera cómodo y fácil de mantener y limpiar.

Aunque está a pie de playa, el apartamento solo tenía vistas al exterior desde el espacio principal, ya que se hallaba muy compartimentado.

ANTES



Este maravilloso horizonte se disfruta desde el salón. El sofá en ángulo es un banco de obra con colchonetas y cojines, de Calma House. Mesitas y sillas, de Ikea, así como maceteros y alfombra hechos de fibras naturales y madera aportan una atmósfera de relax y naturalidad. A la izda., la terraza, con butacas del mismo estilo. La barandilla con cañizo procura intimidad y sombra.



Blanca e impecable, la cocina se integró en el espacio común compuesto por el salón y el comedor. Es un cuadrado, abierto por dos lados, con armarios bajos y rematado en uno de ellos por una barra que hace las veces de "frontera" con el ambiente contiguo.



Un rincón luminoso acoge el comedor, de gran sencillez decorativa. Mesa de madera, butacas de mimbre y lámpara son de Ikea. Los taburetes, de Maisons du Monde. Decoran la pared del fondo platos y sombreros de paja y una estantería, de Natura Home.



CLAVES DECORATIVAS

Claridad a raudales. Para potenciar la luz y dar mayor sensación de desahogo, se ha recurrido al blanco. Las paredes y techos se han pintado en este color, así como los suelos continuos de resina de la vivienda.

Madera y fibras. Están presentes en todos los ambientes. Se ha evitado caer en los tópicos decorativos del estilo playero, pero los muebles sí evocan su frescura con estos materiales, sinónimo de belleza y calidez.

Textiles con fuerza. Amarillos, verdes, azules... Tonos ligados a la naturaleza ponen colores vitamínicos a cojines, plaid...

Lámparas DIY. Elementos hechos a mano, como la lámpara del dormitorio, añaden una nota "casual" a la decoración.



Magia en el baño, eso se ha hecho con el revestimiento de pared en la ducha y el zócalo del lavabo: parecen lamas de madera pero en realidad se trata de cerámica, de Vives. Sanitarios, de Roca, y grifería, de la firma Stillo.



Atmósfera fluida y liviana en el dormitorio, presidido por la cama, con ropa de Calma House, y acompañada de mesilla, de Ikea. El armario abierto es de obra y se hizo a medida; en la parte inferior hay hueco para zapatos.